



Lenguas Radicales

El Lenguaje Como Constructor de
Realidad

Dirección

Dra. Elizabeth Torrico-Ávila

Editores

Dra. Elizabeth Torrico-Ávila
Dr. Javier Pereda Campillo



El registro de la Revista Lenguas Radicales es ISSN 2735-6280.
Esta revista ha sido publicada en formato e-book bajo el sello de la Universidad de Atacama, Vice Rectoría de Investigación y Posgrado (VRIP) ubicada en Avenida Copayapu 485, Copiapó – Chile.

Directora Revista Lenguas Radicales

Dra. Elizabeth Torrico-Ávila, Universidad de Atacama, Chile

Editores

Dra. Elizabeth Torrico-Ávila, Universidad de Atacama, Chile

Dr. Javier Pereda Campillo, Liverpool John Moores University, Reino Unido

Diagramación

Dr. Javier Pereda Campillo, Liverpool John Moores University, Reino Unido

Mag. Mauricio Vargas Sepúlveda, Universidad Católica de Chile

Comité Científico de este número

Dr. Oscar López, Universidad Veracruzana, México

Dra. Vanessa Tessada Sepúlveda, Universidad autónoma de Chile

Dr. Michel Richardson Sanderson, Universidad Arturo Prat, Chile

Dr. Adolfo Berríos Villarroel, Universidad autónoma de Chile

Dra. Paulina Subiabre Ubilla, Universidad Adventista de Chile

Dra. Patricia Murrieta Flores, University of Lancaster, Reino Unido

Mag. Camila Marchant Orellana, University of Bristol, Reino Unido

Mag. Pilar Franco Torrejón, Universidad de Atacama, Chile

Imágenes en Portada y en este número

Jorge Ralph Vásquez

Traductores

Toltecayotl, Kylie Jones Mattlock, Bartomeu Vallori Márquez, Adelaide Alpande



UNIVERSIDAD
DE ATACAMA



PRIMERA
PARTE

EDITORIAL _____

SEGUNDA
PARTE

INVESTIGACIÓN _____

TERCERA
PARTE

ENSAYO _____

CUARTA
PARTE

**RESEÑA DE
LIBRO** _____

QUINTA
PARTE

ENTREVISTA _____

CONTENIDOS

EDITORIAL

Elizabeth Torrico-Ávila
Javier Pereda Campillo

3

INVESTIGACIÓN

Me mata las pasiones. La ortografía como un criterio de evaluación en las interacciones sexo-afectivas en línea en Chile
It kills passions. Spelling as an element of evaluation in online sex-affective interactions in Chile

Felipe Tello-Navarro y Adolfo Berrios

11

Lenguaje disciplinar y conflagración internacional: el caso de la histografía sobre la guerra del Paraguay
Disciplinary language and international conflagration: the case of historiography on the Paraguay War

Jaime González-González

21

La importancia de la multidisciplinariedad para preservar y difundir las lenguas tsotsil y napolitana
The importance of multidisciplinary for preserving and promoting tsotsil and napolitan languages

Karla del Carpio y Massimiliano Verde

35

Cultura de la Convivencia Escolar
Culture of School Coexistence

Daniel Fernando Serey Araneda y
Patricia Olietta Zúñiga Rocamora

43

ENSAYO

Los metaleros chilenos: La perseverancia de una audiencia que no obedece a la boga
Chilean Metalheads: The perseverance of an audience that does not obey the vogue

María José Vásquez Matta

57

RESEÑA DE LIBRO

El sistema de valoración como herramienta teórico metodológica para el estudio social e ideológica del discurso

Javiera Dinamarca Zurita

69

ENTREVISTA

Analizando una conversación con Jorge Ralph sobre sus obras y el lenguaje de los lápices de colores

Alicia F. Sagüés Silva

74

Los metaleros chilenos: La perseverancia de una audiencia que no obedece a la boga

Chilean Metalheads: The perseverance of an audience that does not obey the vogue

Mg. María José Vásquez Matta
Universidad Católica del Maule, Facultad de Educación
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9811-4721>

1. Introducción

La música ha sido investigada vastamente y está unida a la humanidad de forma inherente como un lenguaje, ya que se ha manifestado en el mundo como un área social que se ha ido generando junto a la historia y a los cambios en la vida. El arte mantiene una relevancia superior en la cotidianeidad de las personas y se transforma en parte fundamental de esta. Por lo tanto, es muy importante entender el sonido como la interrupción misma del silencio y por ende- desde que el ser humano está expuesto al exterior, forma parte de sí mismo. Esto, entre otras interesantes ideas, es lo que expone Kotarba en su libro del 2013 “*Baby Boomer Rock ‘n’ Roll Fans: The Music Never Ends*”, en el que se presenta a la música como un elemento del ser humano en “sí mismo” y describe interesantes asociaciones que conectan las funciones cognitivas y físicas, para poder explicar la reacción que el ser humano despliega ante el estímulo musical.

La música, por tanto, acompaña durante los procesos de la vida y el envejecimiento del ser humano. Esto podría ayudar a entender, por ejemplo, por qué asociamos recuerdos de nuestra vida con ciertos artistas y sus canciones o por qué nos emocionamos cuando vemos una escena de una película y la música que escuchamos de fondo, nos sobrecoge hasta provocar el llanto, o por qué bailamos con ciertos estilos musicales o podemos concentrarnos al realizar alguna actividad, pero siguiendo el ritmo con nuestras cabezas o las extremidades.

Según Kotarba (2013), existe una forma de socializar a partir del Rock and Roll, que deriva en lo simbólico e interactivo y que por lo mismo reúne a la gente independiente de su rango etario o generación, por lo que podemos aseverar que un género tan amplio, podría perfectamente fundamentarse en su lenguaje comunicativo dentro de esta perspectiva. Otra idea desarrollada en este libro, es que al utilizar la música como un símbolo social, permite crear comunidades y sus propias características, así como una identidad que acompaña a los seguidores del Rock and Roll (a diferencia de lo que ocurre con otros géneros) a largo de la vida. Esto también conlleva una serie de implicancias políticas y económicas que varían dependiendo de la sociedad, pero que sin embargo no son tan potentes como para definir las elecciones musicales de los fans del género.

En este artículo, se toma como referencia el concepto de lo que la música y en específico, el subgénero del *Metal* (independiente de sus subdivisiones) ha provocado social y culturalmente en la audiencia chilena – o los *Metaleros* y cómo ha “envejecido” en nuestra sociedad, a partir de la Dictadura de 1973

en adelante. Primero se deslinda el contexto social que recubría a Chile desde que este estilo musical tocó el país. También se abordan ciertos mitos con relación a lo que el mismo país y los medios presentaban hasta el día de hoy, explorando trabajos de autores y directores chilenos que guardaron registro de la realidad del género.

Por otra parte, se establece una diferencia entre lo que busca el género más allá de forjar imitaciones de bandas provenientes de la escena anglo y cómo se vive en el contexto de Chile. Finalmente, se aporta con una mirada más natural al respecto de lo que el *metalero* es en su individualidad, pero también como fluye dentro de una comunidad que disfruta de un lenguaje unificado y que comparte los símbolos de ser distinta a otras; sello que hace a nuestro país como un público insuperable en el mundo.

Este tema ha presentado una serie de cuestionamientos sociales que dicen relación con el aspecto e imagen de los seguidores del *Metal*, así como la subcultura que les rodea. Lo que no necesariamente es un símbolo de rebeldía, sino más bien de complejidad, ya que, en realidad los *metaleros* podrían en el fondo ser personas entendidas en diferentes materias que podrían asombrar.

2. Problematicación

A partir de sucesos históricos represivos, la sociedad erige su reivindicación a través de diversas manifestaciones y los portavoces del descontento son por lo general las jóvenes generaciones junto al estímulo del arte en sus infinitas formas (Kotarba, J. 2013). Obedeciendo a la osadía propia de cada género, la música ignora las convenciones de lo políticamente correcto y rompe los paradigmas para desafiar los cánones sociales. Por lo mismo, la juventud está siempre al tanto de las últimas tendencias culturales, de lo que hemos sido testigos hasta hoy en día, en que las consignas de la diversidad y la aceptación han sacudido la realidad para transformarla paulatinamente en una que nos abraza a todas y todos. La música ha servido como un gran ejemplo de ello y sin duda que el *Rock* y sus subdivisiones han estado siempre ligadas a la imagen de lo contestatario y de lo subversivo, ya que las composiciones del género no se acercan a lo más popular del momento, no son tan coloridas o neutrales. Es sin duda un género musical muy amplio, del que se desprenden diferentes subgéneros que obtienen su influencia de otros estilos.

El *Metal*, se reconoce como tal por la rudeza que se logra al conectar los instrumentos a la amplificación eléctrica y ya se podía apreciar su singularidad a mediados del siglo XX, época en que la irrupción del *Rock and Roll*, luego del *Punk* e incluso otros géneros musicales insurrectos como el *Rap* y el *Hip Hop* (que también han fusionado sonidos con el *Metal*, aunque luego sucumbieron a nuevas derivaciones); sirvieron como mecanismo de expresión ante las injusticias sociales (Rubio, S. 2016. p.11).

El público que escucha *Metal* pareciera resistirse a envejecer y persevera para que sus artistas favoritos no pasen de moda, por lo que se transforman en seguidores estables y fieles que no necesariamente abundan en adolescencia y juventud como sí lo era en un comienzo cuando este género llegó más potentemente a nuestro país en los años 80, tal como lo describe el autor Andrés Padilla en su libro del 2013: *Retrospectiva al Metal Chileno*. En esa década, el *Metal* llegó a provocar una disrupción que contrariaba a los artistas pop de la época y fue expuesto como algo novedoso, pero que serpenteaba lo negativo. La relevancia de la injerencia de este estilo musical en nuestro país yace en haber transformado a Chile un destino cultural visible al mundo y ha influenciado una gran cantidad de artistas que han sido embajadores de la calidad artística del producto nacional. Por otra parte, ha promovido que jóvenes talentosos anónimos en todo nuestro territorio pudieran encontrar un espacio de distensión personal que no les brindaba otro género musical y que, sin duda ha aportado a la propagación del talento chileno. El público que escucha *Metal* en Chile pareciera tener una facilidad para absorber los estímulos musicales más intensos, aunque provengan de países extranjeros y así lo demuestra por ejemplo el reportaje escrito por Andrés del Real de la Revista Culto del diario La Tercera, que cubrió la última visita de la banda inglesa *Iron Maiden* el 14 de Octubre del 2019, en el que se confirmaron más de 75.000 asistentes a lo largo del país.

Entonces provoca cierta curiosidad el comprender los elementos que hacen que este tipo de música atraiga la atención fiel y constante de una cierta audiencia (Perham, Currie, 2014) que tiene su propia identidad y comparte la predilección por bandas más pesadas y que podría continuar escuchando los mismos discos como si hubiesen sido lanzados recientemente, así como lo hace la audiencia del *Thrash Metal*, por ejemplo.

Dicho subgénero no siempre alberga jóvenes seguidores (Padilla, A. 2013), sino que muchos son herederos musicales desde los comienzos y traspasan sus conocimientos a nuevas generaciones; por lo tanto, esos jóvenes que algunas décadas atrás conseguían escuchar los codiciados *cassettes* bajo el adverso panorama de la dictadura chilena, hoy son veteranos respetados dentro de la comunidad del *Metal* y que incluso narran detalles de conciertos antiguos, anécdotas o saben fechas de giras entre otros datos. Es común recordar que, desde pequeños teníamos un tío, primos o una madre que siempre escuchaba *Rock* o *Thrash* y que, aunque pudieran envejecer, mantenían la fidelidad a sus gustos musicales.

Así mismo lo cuentan diversas anécdotas narradas en el mencionado libro de Andrés Padilla, en el que se describe el ocaso del subgénero en Chile durante los años 2000, debido a la falta de originalidad de este y sus exponentes y la desorganización de eventos en vivo y difusión de iniciativas, que producían pocas ganancias para las bandas. Con lo anterior, podemos decir que el *Metal* en Chile se mantuvo hasta lo que su propio poder creativo permitió.

Bajo esta perspectiva, se torna muy atractivo poder describir el fenómeno particular que se gesta dentro de un segmento de la población chilena, pero no desde la perspectiva documental o que ya han mostrado las entrevistas a los artistas connotados que representan el género en nuestro país, ya que a pesar de que han sido pioneros, su historia y su arte está plasmado de forma indeleble en la memoria nacional. No obstante, la idea es entender y representar desde una mirada interna más sencilla y natural, la cotidianeidad de lo que ocurre aparte de los grandes nombres de la industria; cuál es el impacto de la música en lo que se observa en un bar, en un concierto o en el transporte público o qué ven nuestros padres el día de hoy al respecto o cómo se desarrolla en los muchos seguidores anónimos que deambulan por nuestras ciudades.

El foco es el público y el *Metalero chileno* en sí. (Kotarba, J. 2013)

2.1 No son cualquier cosa - algo más tienen y es su lengua viva

Para escuchar *Metal*, hay que entenderlo y debe gustar, lo que en sí obliga a indagar y entretenerse descubriendo, ya que son tantas décadas y tanta música entre medio, que, sin voluntad, es difícil sentir apego. Al interactuar con amigos o familia que son asiduos al *Metal*, inmediatamente se comprende que hay algo característico y que no encontramos en fans de otros estilos, que sin desmerecer – ignoran muchos detalles de lo que escuchan y que simplemente encuentran a los artistas *cool* o atractivos físicamente y esto se transforma en la comercialización y consumismo (Kotarba, J. 2013). En cuanto a la musicalización, muchos “*mueven la patita*” como se dice en Chile – al son de los ritmos, pero poco conocen de los orígenes e influencias de sus cantantes favoritos. Hace un tiempo conversé con una bailarina y seguidora de la música tropical latina, quien me miraba desconcertada cuando le dije que había conciertos en los que se reunían todos los músicos de “*Fania All Stars*”.

Su desconcierto se debía a que evidentemente desconocía qué era lo que le mencionaba o quiénes eran sus miembros más característicos, además de lo que representaban dentro de la identidad Latinoamericana (Braids 2017), pero lógicamente era un camino muy largo que debería investigar a su ritmo y que tomaría mucho tiempo. Pasa diferente con los *Rockeros* – es común que ellos sí identifiquen detalles de otros géneros incluyendo música latina, ya que es común que el *Rock* tenga ramificaciones de otros estilos, por lo que no se abruma con ese flujo de información y tampoco desconocen haber escuchado más géneros.

Claramente los *Metaleros* son más reflexivos y se apasionan al referirse al tema, así como si fuera una afición de tiempo completo y que, como me confesó uno de los miembros de la emergente banda Santiaguina de *Thrash* – *Atrøx* (comunicación personal, entrevista, 13 de Mayo de 2021), si se pudiera, dedicaría su vida a todo lo que tiene conexión con ello y no habría sido necesario optar por estudiar una carrera universitaria que se aleja tanto de lo que le apasiona.

En este punto también es importante destacar que en Chile, dedicarse a la música es un acto de valentía en la vida, especialmente para las familias de estratos sociales que no son acomodados, ya que la valoración nacional en torno a las artes no es un foco de éxito laboral estable o que provea muchas posibilidades de tener una estabilidad profesional – así lo ha dejado en claro la contingencia nacional producto del COVID-19, en que el mundo del Arte chileno, ha sufrido más que ningún otro

rubro, tal como lo han expresado públicamente muchos artistas nacionales y el mismo gobierno. Por lo mismo, es muy común ver que bandas y proyectos musicales que incluso son de muy buena calidad, se llevan de forma paralela a otras ocupaciones. Es el caso de la banda Maulina de *Mosh Metal - Vril*, por ejemplo. Sus integrantes no se ganan la vida gracias a la música. Su líder y talentoso multi – instrumentista, es profesor de una Escuela Básica de la ciudad de Linares y si bien en un encuentro reciente admitió haberlo intentado, ha sido inviable poder dedicarse a la música como hubiese querido, ya que las posibilidades de tener éxito en un contexto regional se hacen aún más complejas, según comentaba (comunicación personal, entrevista, 16 de Mayo de 2021).

Otra cualidad muy interesante de apreciar en los *metaleros* es su relación y apertura a la discusión, al debate y al pensamiento crítico, debido a que se maneja una cantidad no menor de información que se procesa y se comparte. Dicha información confluye en algo como “árboles genealógicos” del *Rock* y otros géneros que sean influyentes; así como formaciones de bandas, biografías de músicos y sus colaboraciones. Es recurrente que muchos lo descubran en la etapa escolar, en la que se trata de decidir el subgénero a seguir; también en reuniones informales o en la sobremesa, se puede escuchar a los *Rockeros* hablar como si se tratara de erudismo enciclopédico - de qué disco es mejor en términos cronológicos o discográficos, o qué músico influyó sobre qué banda posterior u otro subgénero.

También es sabido que al ser una audiencia que disfruta la virtuosidad, el conocimiento sobre detalles de conciertos en vivo y temáticas de los discos es vital, así como datos anexos a la creación de estos, que incluso puede derivar en el Cine y otras expresiones artísticas; así como también la adquisición de cualidades intelectuales como la comprensión lectora (Perham, Currie, 2014). A modo de ejemplo, muchos fanáticos, entienden y saben quién es el maestro *Ennio Morricone*, ya que como sucede al inicio de cada concierto de *Metallica*, suena *The Ecstasy of Gold (1966)*, tema emblemático de la banda sonora para la película *El bueno, el malo y el feo* del director *Sergio Leone (1966)*, filme del que la banda es abiertamente una gran admiradora (D. Leone, S. 1966, *Il buono, il brutto, il cattivo*, Constantin Films). Detalles como el anterior, se pueden apreciar también en diversos documentales en los que se describen los inicios y bandas pioneras del *Rock*, a través de los mismos músicos y gente entendida de la industria, así como los mismos fans.

Un aspecto observable que deriva del anterior, y que por cierto es muy sobresaliente - es el autoaprendizaje. La admiración de los seguidores también es una motivación para que muchos lleguen a desarrollar aptitudes musicales a través de la emulación visual y la eventual lectura y comprensión de partituras en forma autodidacta, lo que facilita el desarrollo de habilidades musicales y la constancia requerida para dominar un instrumento. Hoy en día, la tecnología ha portado con insumos que sirven para poder aprender de manera autoinstruida; ya que existe vasta disponibilidad de aplicaciones de descarga gratuita online para los aficionados musicales, que contienen desde instrucciones para la afinación de los instrumentos hasta tutoriales insertos paso a paso para lograr las canciones deseadas. Dadas las posibilidades, es también bastante probable que esos mismos músicos emergentes y anónimos lleguen en un futuro a formar agrupaciones o proyectos musicales o que hayan formado alguno en el pasado; esto causa otra ganancia colateral que es la comprensión de una segunda lengua por añadidura; debido a que, aunque se puede escuchar *Metal* chileno en español como lo hace *Dorso*, las agrupaciones originales han escrito tradicionalmente sus letras en inglés ya que son inicialmente música anglo (Weinstein, D. 2000, p.16). A pesar de lo anterior, ciertas bandas chilenas tienen proyectos en inglés, así como lo hace *Criminal*, por ejemplo. Este es ciertamente otro fenómeno que sería muy interesante de analizar (Padilla, 2013).

Una parte del público que disfruta la música se siente cómoda al exponerse a la intensidad holística del *Metal* y no necesariamente prefiere los subgéneros del *Rock* que en el tiempo quedan obsoletos o no presentan más material discográfico que explorar. El público que escucha *Metal* posee una predilección por los sonidos más complejos y robustos (Rubio, S. 2013, p. 185), e incluso le hace explorar otros estilos similarmente virtuosos, com o el *Jazz* o el *Blues*, e incluso tendencias más conceptuales y contemporáneas como el *Trip Hop*; por lo que podríamos decir que los llamados “*chascones*” no dejan de explorar, sino son más bien flexibles para apreciar la música en su calidad integral. Lo que es evidente, es que se observa una certera habilidad de profundizar en la música en sí, más allá de ejecutar los tiempos musicales como un todo.

2.2 Los “chascones” de “mal aspecto” y la disculpa

En el caso de Chile, acceder a diferentes expresiones artísticas tuvo una gran pausa durante la segunda mitad del siglo XX, debido a la Dictadura Militar que comenzó en el año 1973 y que finalizó con el Plebiscito del año 1989 que permitió el retorno a la Democracia. Tanto la situación política como económica del país, provocó un cese en la proliferación de las artes, por ende, el acceso a ellas - de modo que los jóvenes y la sociedad en general tenía pocas opciones de ver el mundo fuera de lo que ofrecían los canales nacionales de televisión, que sin duda debían ceñirse al estado político del país (Sanchez, M. 2007 P. 27. “Thrash Metal: Del sonido al contenido, Universidad de Chile, Chile). Por lo mismo, al tener la posibilidad de escuchar un disco grabado en Estados Unidos, por ejemplo, consistía en una novedad, una ventana hacia los países “libres” – o sin dictadura. Por otra parte, quienes sí podían tener la opción de viajar o de disfrutar de las artes, eran un segmento de la población chilena que sin duda gozaba de otros privilegios económicos y situación política. Claramente eran ellos quienes podían importar la música como preciados souvenirs y así se masificaban de mano en mano, como tesoros que hacían que los *metaleros* se agolparan fuera de los centros comerciales del centro de las ciudades o caminaran por todos los pasillos de los mercados persa del gran Santiago (Moreno, S. 2006 [Documental: La ciudad de los fotógrafos]). Esto formó un ritual romántico entre los que no disfrutaban los programas de música nacional, sino que esperaban con ansias que la próxima semana, un tipo que fue a Norteamérica o Europa, trajera copias de algún álbum codiciado. Sumado a lo anterior, a fines de la década de los 80 en Chile, se provocó un espacio en el que muchos artistas nacionales pudieron no solamente retornar al país del exilio político, sino que la situación misma de nuestro país propició la oportunidad para que muchos otros artistas extranjeros sintieran curiosidad o más bien, solidaridad al visitar el fin del Continente, para así presenciar una de las manifestaciones culturales más ricas y reconocidas en Sudamérica: La respuesta del público chileno ante la música. El documental del año 2015 - *Cassette: Historia de la música chilena*, tiene evidencia de lo anterior en su tercer capítulo, en donde se puede entender más acerca de las implicancias de hacer este tipo de música en plena dictadura, cómo algunos músicos trajeron nuevas influencias luego de vivir el exilio político; además se puede disfrutar el relato acerca de la génesis del género en Chile, desde artistas pioneros en el *Metal* chileno, como los integrantes de *Pentagram*, *Tumulto* o *Panzer* (Sanchez, M. 2016, Ep. 3, *Cassette*, *Historia de la música chilena*).

A pesar de lo positivo de lo que traería el panorama post- democracia con relación a lo cultural, los Rockeros chilenos lidiaban en los años 80, con la percepción de su imagen colectiva y de lo confusa que sonaba su música. Sin duda alguna, llevar el cabello largo podía ser visto como una contradicción a la figura masculina propia de la época, al mismo tiempo que utilizar ropa oscura o rasgada se alejaba de la pulcritud de una vestimenta limpia y ordenada; finalmente escuchar algo tan diferente a lo que las voces Pop y románticas de los años 80 ofrecían en Festivales y en los medios de comunicación, se percibía como simple ruido. Si juntamos estos elementos, lógicamente no era agradable a la vista y oído de una sociedad que vivía en la represión. Aún existe el registro de un reportaje hecho a los *Thrashers*, en el que se mostraba a la multitud rockera, afuera de tiendas de discos y centros comerciales, que simplemente se reunían a compartir e intercambiar música. En dicho material se les describe como “chascones”, “hostiles y agresivos” y se hace hincapié en su “mal aspecto”, dejando al descubierto el prejuicio que rodeaba de mitos a los seguidores de este subgénero musical (Sanchez, M. 2016, Ep. 3, *Cassette*, *Historia de la música chilena*). Incluso se puede apreciar que luego de un rato, eran dispersados por fuerzas policiales simplemente por su presencia en un espacio público

Hay otro registro de un programa misceláneo de la época, en el que se ridiculiza a una banda chilena que se presentó en uno de los segmentos. Frente a todo un país, ocurrió la primera aparición de la banda chilena *Necrosis*, donde se les presentó algo así como si se tratara de sujetos irracionales que se contorsionaban con espasmos al límite de la sanidad mental (D. Bertrán, G. 1989, *Sábados Gigantes*, Canal 13). En el espacio al que fueron invitados, sus integrantes explicaron su música, junto con expresar su descontento respecto de diferentes temas sociales; sin embargo, fueron objeto de una dinámica explícitamente burlesca, en la que la audiencia en vivo debía imitar los movimientos y consignas de los jóvenes músicos, mientras que las cámaras mostraban a un público confundido y que reía socarronamente. Desde ese momento, la percepción de los Rockeros chilenos, se había plasmado en la memoria colectiva bajo un halo despectivo y arbitrario, por lo que tomaría mucho tiempo en develar las ficciones que se construirían alrededor de sus subgéneros. Lo más curioso, es que luego de 30 años de ocurrido el desafortunado episodio, el conductor del citado programa televisivo, Don Francisco, se disculpó en su programa *¿Qué dice el público?* en Agosto del 2018: “*Me quiero disculpar porque los*

animadores, hacemos cosas para divertir, no para herir. Pero cebado por el aplauso, por la sonrisa, empujamos más el aplauso, la sonrisa, y dañamos sin darnos cuenta".

Lo que nadie previó desde esa época, es que realmente el espíritu del Metal en Chile no se afectaría por ser diferente o que se rendiría ante las críticas; sino que se volvió más fuerte por su impermeabilidad a lo popular. Desde su inserción en nuestra cultura ha aglutinado a una audiencia que prefiere alejarse de las expresiones artísticas más comerciales y notorias ya que, en esencia el *Metal* busca desviarse de lo comercial porque que implicaría crear un producto simple y formulado para promover más consumismo que creatividad, resultando en composiciones con una ecuación prácticamente calculada y que en sus letras abundarían temáticas repetitivas y ligeras – o como se explicita en el Reportaje anteriormente mencionado: superficial. Esto demuestra que el *Metal* es un género algo más profundo, que rehúye de lo que entregan los artistas más *Pop*. En realidad, el objetivo creativo del Metal es mucho más que armar composiciones veloces a partir de la complejidad de dominar un instrumento musical; es más bien aportar un balance entre la habilidad musical y otros elementos contra – culturales que se pueden encontrar en la mayoría de los álbumes del género, como temáticas humanísticas y psicológicas, la erradicación de los tabúes y juicios sociales hacia las personas, entre otros como también explica el libro *Heavy Metal: The music and its culture* de la Dra. Deena Weinstein (2009) .

Al preguntarle a mi madre sobre su opinión acerca de cómo describiría a *Dimebag Darrell* mientras veíamos un concierto de *Pantera*, me responde que “ese es el tipo que murió, ¿cierto?, el chascón rockero” (comunicación personal, 28 de Abril de 2021). Ella sabe mucho de lo que hablamos y mientras continuamos conversando, le pregunto el por qué lo describe así - y ella me da a entender que desde que se veían músicos así en la televisión cuando ella era joven, la gente los popularizaba de esa manera. Le creo, porque no es la primera vez que lo escucho y he tenido la suerte de encontrarme muchos de ellos en mi vida. Basta con recorrer las ciudades del país, para toparse con algún chico o chica tapizados en ropa negra y que seguramente tendrá una polera estampada con alguna banda o disco en su atuendo.

La imagen de los *Rockeros* – o *Metaleros* como se denominan en Chile – se enmarca como personas de carácter sombrío, peligroso y que viven al borde de una explosión de energía violenta, así como ruidosa se siente la estridencia de los sonidos eléctricos que escuchan, que más bien se percibe como una mezcla disonante. Dicha descripción pareciera no haber cambiado desde los pasados años 80’ y a menudo emana de quienes desconocen en sí la forma y composición musical del Rock en general o sus diferentes derivaciones. Más bien, se percibe un prejuicio social ante lo que escuchan, algo así como sucede incluso con la *Ópera* y la *Música Clásica*, géneros de los cuales el *Metal* obtiene sus raíces. Y esa es la verdad – el *Rock* y más aún, el *Metal* no es para todos y puede terminar saturando la tolerancia del público a la simultaneidad de instrumentos.

Quizás se provoca una cierta contradicción frente al contexto social de los latinoamericanos, ya que se aleja de las raíces culturales propias de Sudamérica; sin embargo, la influencia inherente que recibimos del mundo ha importado los sonidos del *Metal* hasta nuestro territorio y ha transformado a Chile en uno de los destinos predilectos de muchas bandas que denominan al público chileno como uno de los favoritos en el sur de América. Así se escuchó a *Sam Dunn* en la *Radio Futuro*, el reconocido antropólogo que documentó el Metal en los cinco continentes y que en su visita al *Festival de Cine de Valdivia*, decía que las experiencias de conciertos en Chile eran las mejores del mundo (Radio Futuro, entrevista 13 de octubre de 2015).

No hay duda de que el público Sudamericano es un gran anfitrión y responde devotamente ante la presencia de quienes vienen a presentar su música; sin embargo, el público chileno tiene un sello diferente al de los vecinos latinos, que es reconocido mundialmente por su excitante respuesta y energía inagotable. Si bien las audiencias varían de acuerdo con el género musical que corresponda, los *metaleros* chilenos son una audiencia emocionada, e interactiva que retribuye con creces el estímulo de sus bandas favoritas.

Más aún, en la actualidad existen festivales e iniciativas que no solamente se realizan en la capital, sino que promueven la descentralización de eventos culturales, como sucede en la ciudad sureña de Concepción, cuando cada año se efectúa el Festival *Rock en Conce* o REC– que se ha transformado en un espacio de renombre y que ha recibido grandes artistas en cada versión. Asimismo, es común enterarse por los medios de comunicación, que cuando nos visitan ciertas bandas emblemáticas del

Metal, procuran hacer más de una parada además de tocar en Santiago, agendando eventos en otras regiones, como lo hace Slayer o Iron Maiden, por ejemplo.

2.3 Los metaleros chilenos son familia

Tal como se mencionó al inicio, este estilo de música representa la resistencia ante los prejuicios sociales, sin embargo, eso no significa estar en contra de todos y de todo. Lo que hace que la comunidad *metalera chilena* sea unida, es que se comparten las ganas de ser parte de la sociedad sin ser enjuiciados, sin importar la forma en que se luce o la música que se escuche, a pesar de que existe un sentido de celebración que rodea el momento de reunión social y que la Dra. Deena Weinstein (2000) señala una subcultura dionisiaca y caótica debido a la invocación de placeres que son consignas del rock: sexo, drogas y rock and roll y al desenfreno físico e incluso a la desintegración del mundo como lo vemos, incluyendo sus instituciones y convenciones políticas. No obstante, en el caso de Chile es un poco menos osado, ya que tal como lo mencionaba el libro de Andrés Padilla (2013), si bien los *metaleros* chilenos disfrutaban desde su origen de ciertos excesos y placeres, pero no sucumbían a ellos, ya que se asemejaba a lo que estaban tratando de alejar: Los años 70' y los *Hippies*. Por lo mismo, más que una destrucción material del ser humano y el mundo, se busca la deconstrucción de estos y es cuando se les permite funcionar con un lenguaje común. Ser resilientes ante lo que los demás piensen, no impide formar una comunidad que es diversa y sumamente tolerante en el plano social. Esto considera al fan en su individualidad, sin embargo, también es factible analizarlo en una faceta colectiva, en la que se puede comprender mejor su lenguaje masivo, que es reconocido mundialmente en el caso de Chile.

Dentro de la comunidad, se construye una identidad y lenguaje al asistir a conciertos o al entablar una discusión sobre música, Weinstein (2000). Adicionalmente, lo monocromática de la estética que rodea a los *metaleros*, expresa que a diferencia de otros géneros en los que abundan los brillos, accesorios y colores, se encuentra la comodidad al no mostrarse como los demás y más aún, se extiende una complicidad entendida entre personas que asemejan y que usan ropa oscura a pesar del clima o la ocasión, por lo que en la actualidad es reconocido y abrazado como parte del paisaje urbano y una forma de comunicación simbólica en la comunidad.

Es evidente que los emblemas son algún disco clásico o banda que represente los gustos personales y se ve que el *metalero* se siente orgulloso de uniformarse para homenajear su música, algo así como ocurre con un club deportivo; salvo que la ciudad se vuelve testigo de esta revolución taciturna que, a diferencia del fútbol, por ejemplo, no significa rivalidad y no se respira la enemistad o violencia real. Es común entrecruzar una mirada solidaria con el amigo *metalero* que pasa en frente y saludarse silenciosamente en señal de respeto porque las poleras estampadas que ambos llevan puestas son de excelentes discos. No obstante, hay quienes puedan pensar que la interacción es agresiva en el *mosh*, ha sido descrito por diversos autores como Ambrose (2001), Riches (2012) entre otros como una forma de expresión que combina baile, sacudidas de cabeza y entrechoque de cuerpos, pero dentro de lo que se considera amigable y culturalmente no se ha observado una tendencia que provoque daño real en la audiencia.

En Chile se observa que, aunque la euforia sea mucha, la masa considera que hay familias y menores de edad, se hace espacio para dejar que la gente circule y se evitan los conflictos. De hecho, hay una práctica que es muy característica y se da cuando alguien se pierde en la multitud, y es que se comienza a silbar o a aplaudir en el área, para indicar dónde se ubica la persona.

La comunidad *rockera* Latinoamericana utiliza la ciudad en espacios que son reconocidos como territorio reservado pero que es muy acogedor de experimentar. Por lo general en Chile, los barrios universitarios o sectores destinados a la bohemia urbana tienen bares en los que no suena la música pop del momento, sino que se identifican desde el exterior por las guitarras eléctricas que suenan y por "la pinta" que llevan quienes entran y salen de ahí, aunque el ambiente alberga a todo tipo de personas indistintamente que son bienvenidos Garibaldo & Bahena (2015). Por lo general hay una rockola o un DJ que mantiene a la multitud entretenida con los clásicos, pero se rehúye de las discos o clubes en los que se deba bailar.

También se puede observar que hay tarimas o escenarios para poder recibir bandas en vivo que se escuchan mientras se tenga cerveza helada (de preferencia barata) y se converse casi gritando, pero que no se deja de sonar el *Rock*. En la actualidad, se mantienen actualizada una parrilla artística semanal, en la que se presentan bandas con material propio y que llegan a ser clásicos *under* porque son parte del cancionero nacional gracias al talento que despliegan, es muy fácil encontrar la programación si se visitan los perfiles de los locales a través de redes sociales.

Otro sello que congrega a los metaleros y activa la nostalgia, sin duda son las “bandas tributo” algo muy común en nuestro paisaje artístico Latinoamericano y que posiblemente se dé a raíz de varios elementos anteriormente mencionados, ya que, al no tener la posibilidad de ver a los artistas *anglo* en sus giras oficiales, que muchas veces no consideran el sur de América – se han formado bandas que imitan los grandes éxitos y repertorio de los favoritos, incluso algunos copian la estética y la imagen, que por cierto es muy atractivo de presenciar, porque uno piensa que está en un concierto oficial; además es interesante ver los esfuerzos puestos en cada detalle para lograr presentaciones específicas o de algún tour que ya hemos visto. Por lo general asiste mucha gente y se repiten las “*tocatas*” cada cierto tiempo, porque claro que es entretenido imaginarse cómo habría sonado *Child in Time* en vivo y uno se transporta a un *Made in Japan* en vivo en el 1972; y ese chico que viene de una comuna del sur de Santiago es un *Ian Gillan* y de pronto todos corean al unísono y vitorean lo que, por un instante engañó la realidad, pero que sin duda será parte del anecdotario del futuro.

A pesar de lo anterior, asistir a un concierto de *Metal* es una experiencia difícil de describir simplemente con palabras, ya que es la ocasión en la que todo llega a tener sentido para los fanáticos y es absolutamente excitante; es un ritual social que congrega masas con intereses afines y sin duda, que tienen al arte y la música como protagonista. La transición de este viaje experiencial comienza en el momento del anuncio de la venida de los músicos, y sobre todo haciendo la previa, en que las tradiciones de preparación consisten en escuchar el posible *setlist* o ver conciertos pasados bebiendo una cerveza y así prepararse para perderse en unas horas entre los brazos de una multitud emocionada y ensordecedora, pero que se siente como estar en casa, es lo que describe la Dra. Deena Weinstein como transacción entre los artistas, el público y los medios. Weinstein (2000). Un concierto es algo muy diferente y se experimenta una carga emocional intensa ya que es muy esperado por generaciones de metaleros y metaleras que se unen para disfrutar al fin de los instrumentos eléctricos y la virtuosidad aplicada por los músicos que agitan sus cuellos al vaivén de los riffs y beats de canciones que transforman el cuerpo en un mini – Marshall, una suerte de bafle humano, del que retornan los himnos del *chascón rockero*. Estos eventos no se viven solamente en lo personal, sino que es un gran regalo para compartir con toda la familia; que es muy recurrente verlas en masa junto a adolescentes que visten sus poleras y que cuando los entrevistan en la televisión, dicen que sus padres les presentaron los discos y que ahora son nuevos fans. Es un tesoro para compartir con los amigos y los niños, que abren sus ojos impactados al ver el escenario lleno de luces y que levantan los brazos sobre los hombros de sus padres viendo alrededor como todos desahogados, vociferan, más que cantan los himnos. Todo se transforma en una fiesta en la que una gran muchedumbre vestida de negro, pero sin funeral alguno, se reúne a liberar felicidad.

Perderse en la multitud de Rockeros chilenos es algo hermoso y ser parte de esa unida familia no es algo menor, no es simplemente escuchar una canción; es el repertorio cultural de una persona; es una banda sonora que acompaña mientras la vida se desarrolla. Lo único que importa entonces, es llevar esa la alegría y disfrutar, da lo mismo lo que vean los demás.

3. Conclusión

Chile es sin duda una capital Latinoamericana embajadora del *Rock* y sus subgéneros, sin embargo, la audiencia que escucha *Metal* tiene una fidelidad muy interesante y que desencadena una serie de elementos que consisten en una forma de comunicación única y atemporal, en una sociedad en la que prolifera lo popular y ofrecido por la globalización, a pesar de que la inserción del *Metal* es justamente una consecuencia de esto último y que tiene su génesis en la década de los 80’ en Chile. En este artículo, se ha abordado cómo la dictadura Militar provocó una restricción en el desarrollo del país y, por consecuencia, también de las libertades de los jóvenes y las artes. Por lo anterior, ha sido muy relevante poder esclarecer cómo el subgénero del *Metal* ha sobrevivido a pesar de reñir con la aceptación social, frente a lo que se considera más convencional y ha debido luchar por su espacio y

una imagen más inclusiva dentro del paisaje urbano desde esa época. No obstante, también se ha desglosado cómo el *Metal*, ha logrado ramificarse desde sus inicios y ha evolucionado en una comunidad que maneja códigos y un “lenguaje” en común, como sus consignas y características propias. Dentro de esto último, se demuestran también los elementos más particulares del “*metalero* chileno” que dice relación con su aspecto, su comportamiento al momento de asistir a un concierto e incluso la forma de relacionarse en su propia comunidad. También se ha logrado proveer de una imagen verbal cotidiana y más cercana de quienes escuchan este estilo de música de forma periódica y la han transformado en la banda sonora de su vida más allá de los músicos chilenos reconocidos y consolidados, ya que, aunque son parte del legado cultural de Chile, el subgénero vive a diario en la población y así lo demuestran los miles de personas que asisten a conciertos de *Metal* en Chile, que transforma al país en un baluarte mundial reconocido.

Ciertos aspectos que pueden ser motivo de discusión investigativa y que sin duda sería muy interesante subsanar, puede ser la documentación limitada que existe con relación al estado actual de la comunidad *metalera* y que se basa principalmente en los orígenes del subgénero en Chile, más que cuestionarse cómo este tipo de música afecta a la población hasta hoy en día. Por cierto, que un tema tan transversal como el desplegado en este artículo tiene diferentes áreas que podrían converger en futuras investigaciones. Una de las más interesantes dice relación con indagar la capacidad de debate y pensamiento crítico con respecto a la información musical que manejan los *metaleros*, que sin duda podría proveer de valiosos insumos acerca de cómo se comunica esta audiencia en específico. Adicionalmente, también es posible analizar el origen de la predilección, que un segmento de la población tiene por sonidos musicales más estridentes. Otro aspecto por considerar sería explorar cómo este estilo de música promueve el desarrollo de habilidades musicales e intelectuales dentro de los jóvenes seguidores y a su vez, cómo esto podría proveer de nuevos talentos al panorama cultural chileno en un futuro. Todas estas posibles contribuciones, demuestran que la riqueza de esta área de investigación aún se encuentra en un momento incipiente en nuestro país, sin embargo, podría impulsar y elevar la apertura en diferentes niveles que aporten a lo sociológico, lingüístico y cultural dentro de Chile.

4. Referencias

- Braids, D. Revista Iberoamericana, XVII, 66 (2017), 13-30.
- Del Real, A. (2019) Revista Culto, Diario la Tercera. *Iron Maiden llega a los 360 mil asistentes en Chile y amplía su récord local* <https://www.latercera.com/culto/2019/10/14/iron-maiden-llega-los-360-mil-asistentes-chile-amplia-record-local/>
- Kotarba, J. (2013) *Baby boomers Rock 'n' Roll fans: The music never ends*, Scarecrow Press.
- Leone, S. (1966) *Il buono, il brutto, il cattivo* [película]. Constantin Film.
- Metallica intro The Ectasy of Gold (live), (2020) Metallica and San Francisco Symphony, together again, live [video] YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=TPx73sXbsU&list=OLAK5uy_kk8e2nZ8vPfY6sYvVAQByjHit_3QdoJQw&index=1
- Moreno, S. (2006) Documental: La ciudad de los fotógrafos. <https://cinechile.cl/pelicula/la-ciudad-de-los-fotografos/>
- Morricone, Ennio (1966) *The Ectasy of Gold*. Banda Sonora Original: *Il buono, il brutto, il cattivo*.
- Padilla, A. (2013) Retrospectiva al Metal Chileno. FONDART.
- Perham, N.; Currie, H. (2014) Does listening to preferred music improve reading comprehension performance? Vol. 28: 279-284 <https://doi.org/10.1002/acp.2994>
- Prado, J. (2016) *Documental Cassette: Historia de la Música Chilena*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, <https://www.cine1.cl/portfolio-item/cassette/>

- Rubio, S. (2012, 23 de Abril) Conferencia: *Introducción al Metal Extremo*. Universidad de Jaén, España.
- Rubio, S. (2011). *Metal Extremo: 30 años de oscuridad*. Editorial Milenio.
- Sábado Gigante (1988, 28 de Mayo) *El Thrash Metal de Necrosis* [video] YouTube.
<https://doi.org/10.1002/acp.2994>
- Sanchez, M. (2007) Thrash Metal: Del sonido al contenido. Origen y gestación de una contracultura [Tesis para optar al Grado de Sociólogo, Universidad de Chile] Repositorio Universidad
<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106570>
- Qué dice el Público (2018, 19 Agosto) *Capítulo 7* [video] YouTube.
<https://www.13.cl/programas/que-dice-el-publico/capitulos/que-dice-el-publico-capitulo-7>
- Weinstein, D. (2000). *Heavy Metal: The music and its culture*. Da Capo Press.